

RESEÑA DEL LIBRO *LA MENTALIDAD ANTICAPITALISTA*

(Autor: Ludwig von Mises,
Unión Editorial)

EDWIN ZARCO NIEVA*

En la búsqueda de nuevos libros que contribuyan a mi formación económica, he tenido la fortuna de encontrarme con el libro que en esta ocasión reseño, y que considero que me ha mostrado de forma concisa, clara y concreta las características de ese pensamiento anticapitalista que tanto daño ha hecho y sigue haciendo a nuestros países. Me refiero precisamente, a ese pensamiento basado en un desconocimiento, resentimiento e ideología casi religiosa, que ciegamente critica al capitalismo sin detenerse a verificar los fundamentos incoherentes y bases endebles de su propia crítica.

El maestro Ludwig von Mises empieza el libro sosteniendo que la principal característica del capitalismo es *producir bienes en masa para el consumo de la masa*, provocando así una tendencia al progreso y la prosperidad de la mayoría de los individuos. Con este punto, el profesor Mises nos deja en claro que bajo un sistema capitalista todo individuo emprendedor tiene la oportunidad de pasar de una situación de bajo nivel económico hacia una situación de riqueza, realización personal y prosperidad; lo único que necesita hacer es: *satisfacer las necesidades del soberano consumidor*.

Ludwig von Mises nos revela que el empresario capitalista no es aquel gran señor feudal o poderoso caballero que en otros tiempos mantenía sometido al pueblo, imponiendo tributos mientras éste celebraba grandes fiestas y banquetes. Por lo contrario, el empresario o emprendedor, es todo aquel individuo que con

* Máster en economía de la Escuela Austriaca. Universidad Rey Juan Carlos.

inteligencia, creatividad y esfuerzo puede satisfacer las necesidades del consumidor en un ambiente de economía capitalista, que le proporciona la libertad y oportunidad para progresar y hacer disfrutar a la población de bienes y servicios, que ni los más ricos de otros tiempos pudieron conocer y aprovechar (modernos inventos tecnológicos, servicios de calidad y productos a bajos precios).

Pero el libro no solo nos presenta los argumentos indicados, sino que también nos expone las características de los diferentes resentimientos que sostienen a esa mentalidad anticapitalista; el primero de ellos es *el resentimiento de la ambición frustrada*, donde ciertos individuos detestan que otros triunfen por sus propios esfuerzos y capacidades, buscando por esa razón, a un Gobierno que condene el mérito y ponga trabas al sano crecimiento de esos triunfadores; en segundo lugar, nos presenta *el resentimiento de los intelectuales*, que detestan que una persona menos educada que ellos, pero que sí sabe satisfacer las necesidades de los consumidores, pueda tener mucho más dinero, confort y prestigio.

En tercer lugar, tenemos *el resentimiento de los empleados de oficina*, que viven en el espejismo de creer que su trabajo de redactar notas, responder llamadas telefónicas y leer escritos es equiparable a la actividad empresarial, manifestando su resentimiento cuando se enteran que un empresario que solo ejecuta tareas manuales tiene mayor capacidad para asumir riesgos y ganar dinero. Y por último, tenemos *el resentimiento de los parientes*, que se manifiesta en aquellas familias que tienen una empresa exitosa, donde un grupo de los miembros de la familia se encarga de gestionar la empresa enfrentándose a las dificultades del día a día, mientras que el otro grupo (de resentidos), solo se dedica a criticar a los primeros, exigiendo las ganancias de la empresa y complementando esas acciones hipócritas, con el financiamiento de iniciativas socialistas y anticapitalistas que curiosamente van en contra de la riqueza que producen sus propias empresas.

El libro sigue presentando otros puntos de análisis de la mentalidad anticapitalista, como la exposición sobre el vivero de comunistas que conforman Broadway y Hollywood. Al respecto, el libro nos muestra que muchos de los actores, guionistas y personajes de esa farándula, impulsaron e impulsan iniciativas

anticapitalistas como respuesta a ese temor que le tienen al soberano consumidor, ya que éste dispone del poder suficiente para llevar a la gloria a un artista, pero también, para condenarlo al olvido y crítica más severa.

Asimismo, Ludwig von Mises resalta la importancia que tuvo la economía de mercado para lograr el desarrollo que se evidencio en occidente en el siglo XIX, específicamente, nos muestra como la sociedad de esa época no aceptó o comprendió que su desarrollo fue consecuencia de un despegue del capitalismo, el impulso del libre mercado y el *laissez faire*; por lo contrario, su casi nulo conocimiento de la economía y sus creencias en las ciencias naturales, biológicas y otras disciplinas positivistas, estrecharon su mirada asumiendo que solo el trabajo era la causa de su desarrollo.

Esa mentalidad estrecha, que también se inició en el siglo XIX y que principalmente se reforzó con la difusión de las ideas desviadas de Marx, negó la verdadera importancia que tenían los fundamentos económicos de mercado, es decir, esa mentalidad anticapitalista se negó a comprender que el principal sustento del desarrollo de sus países, no solo se debía al trabajo, sino que su principal origen era el ambiente de libertad económica que permitía la existencia de tres individuos claves: *los que ahorran, los que invierten y los que inventan los nuevos métodos para la mejor utilización del capital*. Asimismo, esa mentalidad estrecha, llego a su máxima expresión cuando la monarquía, la aristocracia, la iglesia y los intelectuales cegados por la envidia, el odio y la ignorancia optaron disimuladamente por ir en contra del capitalismo, mediante una defensa y difusión de la doctrina socialista, que sigue durando hasta nuestros días

Por esas razones, no es novedad ver que en nuestros tiempos la mayoría de los gobernantes y políticos, profesores y escritores, ateos militantes y teólogos cristianos, salvo raras excepciones, todos coinciden en condenar la economía de mercado, alabando, por lo contrario, la supuesta superioridad estatal. Como dice Mises, las nuevas generaciones se educan en un ambiente lleno de ideas socialistas.

Sobre ese punto, Ludwig von Mises nos aclara lo siguiente: «la gente no apoya al socialismo porque sepa que ha de mejorar

su condición, ni rechaza al capitalismo porque sepa que les perjudica. Se convierten al socialismo porque quieren creer que con él progresarán y odian al capitalismo porque quieren creer que les daña. Se niegan terminantemente a estudiar economía y prescinden de la razonada impugnación que los especialistas hacen del sistema socialista; estiman que tratándose de una ciencia abstracta, la economía carece de sentido. Pretenden fiarse solo de la experiencia; pero se resisten a aceptar un hecho experimental tan innegable cual es la incomparable superioridad del nivel de vida en la América capitalista comparado con el del paraíso soviético».

El libro sigue profundizando en el análisis de la mentalidad anticapitalista, pero a la vez, también resalta los logros del capitalismo, como el impulso de la innovación y creatividad, que permitió a las masas acceder a fuentes de información como los libros, periódicos, revistas, radio y televisión entre otras fuentes. Además, nos revela que el capitalismo dio la posibilidad para que exista un mercado de los libros, que permitió que los escritores puedan vivir de esa actividad, pues en tiempos precapitalistas solo lo podían hacer algunos escritores que tenían la financiación de los aristócratas, ya que escribir era poco o nada remunerado. El capitalismo abrió la puerta y el camino para la libre expresión.

Ludwig von Mises nos demuestra que el capitalismo tiene como base la libertad de prensa, actividad que era imposible desarrollar en un país comunista o socialista; nos revela que fue el propio Carlos Marx el que pudo escribir, divulgar y promover sus ideas revolucionarias en una Inglaterra liberal que jamás condenó o prohibió sus obras y actividades, a diferencia de esa Rusia Soviética, donde no se toleraba la mínima oposición. Como dice Mises, *ahí se ve la diferencia entre libertad y esclavitud*. Pero esa libertad de expresión, también ha permitido que una nueva corriente anticapitalista de los que se denominan *progresistas* siga exponiendo incoherencias en contra del capitalismo, mediante novelas de tesis social que describen falacias que están escondidas en historias que dividen a la sociedad en el grupo de los poderosos explotadores (empresarios) y los desdichados trabajadores.

Estos grupos progresistas no tienen en cuenta que son los propios trabajadores los principales beneficiarios del capitalismo, ya

que las grandes empresas para las que ellos trabajan, producen productos que benefician a la masa, es decir, los progresistas no se dan cuenta que el principal consumidor de esos productos que proporcionan una mejor calidad de vida, son los propios obreros. Sin embargo, esos progresistas sesgados por su ideología socialista siguen negando los principios económicos del capitalismo, tratando de encubrir y disimular su ignorancia en una nueva fórmula de socialismo que ellos llaman *economía mixta* (combinación de capitalismo y socialismo) y que simplemente sigue impulsando un intervencionismo estatal, que de una u otra forma anula el cálculo económico, es decir, anula la libertad que los individuos necesitan para darse cuenta de las oportunidades de ganancia, que es el esencia de esa función empresarial que los individuos necesitan para crear riqueza y prosperidad, que no solo beneficia a ellos, sino a toda la sociedad donde viven.

Finalmente, resumo mi opinión sobre este libro comparándolo con un perfume de buena calidad, es decir, de un contenido pequeño y esencial, pero de un impacto gigante, que desde sus primeras páginas brinda al lector enseñanzas de gran valor para entender la mentalidad anticapitalista. Termino está reseña resaltando uno de las principales enseñanzas que personalmente me dejó el libro, me refiero a esa oportunidad que tenemos en los países capitalistas de limitar la discrecionalidad de los poderes públicos y proteger al ciudadano ante la arbitrariedad gubernativa. Como dice Ludwig von Mises:

La era del capitalismo acabó con los últimos vestigios de servidumbre y esclavitudes; ...abolió los privilegios, proclamando la igualdad de todos ante la ley, convirtió a los hombres en ciudadanos libres, que ya no tenían por qué temblar ante el tirano y sus secuaces.